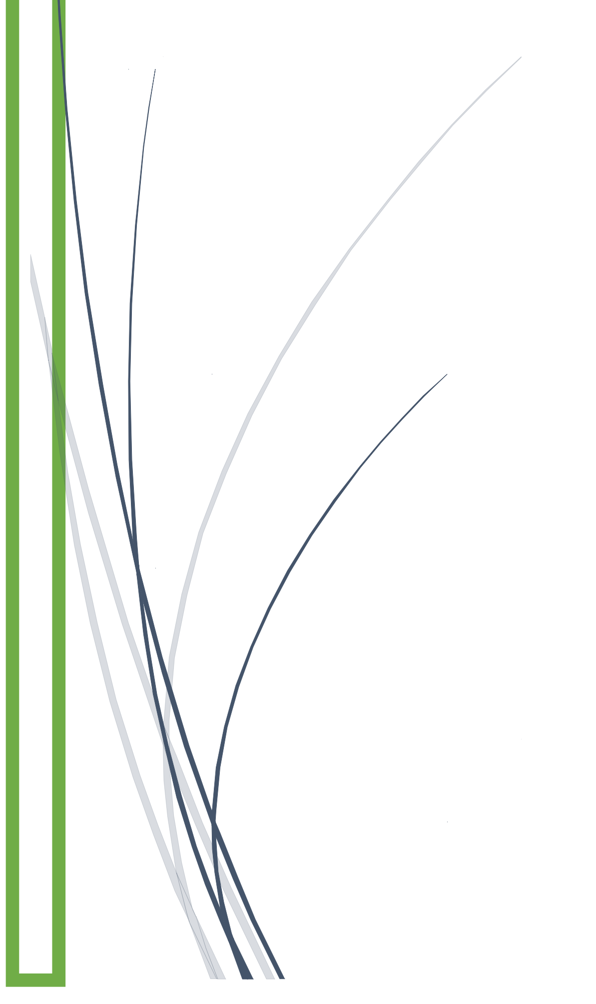
21-4-2013

TEST DE LA FAMILIA

MANUAL DE APLICACIÓN Y DIAGNOSTICO



METODOS DE EVALUACION PSICOLOGICA I

NO POSEE VALIDEZ DIAGNOSTICA.

Contenido

TEST DE LA FAMILIA.

INTERPRETACION SEGÚN LOUIS CORMAN

ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

En 1961 Louis Corman publica en París, junto con sus colaboradores, el "Test del Dibujo de la Familia", cuyo objetivo era explorar la adaptación del niño al medio familiar. Considera al dibujo como un medio libre de expresión, dónde el niño crea y expresa su visión del mundo que lo rodea, informándonos acerca de su personalidad (Esquivel y Arcona, 2007).

Joseph M. Lluis Font trata de dar una interpretación más sistemática del Dibujo de la Familia, siguiendo la tradición de algunos autores como Cain y Gomila (1953) (Esquivel y Ancona, 2007).

En 1972, Robert C. Burns y S. Harvard Kaufman, publican "Los Dibujos Kinéticos de la Familia cómo técnica psicodiagnóstica". Una de las diferencias con el clásico Test de la Familia es la inclusión del pedido de acción; que permite apreciar con mayor claridad los conflictos del niño con su grupo familiar, fantasías de relación interpersonal y el afecto concomitante (Esquivel y Ancona, 2007).

FUNDAMENTOS DE LA PRUEBA.

El test del Dibujo de la Familia, es una prueba gráfica proyectiva, que evalúa fundamentalmente el estado emocional de un niño con respecto a la adaptación a su medio familiar (Esquivel y Ancona, 2007).
Esta prueba se puede aplicar desde los 5 a 6 años, en adelante su aplicación no tiene límites cronológicos.

Al interpretar el Dibujo de la Familia de un niño hay que tomar en cuenta la etapa del desarrollo cronológico en la que se encuentra, así como la fase del desarrollo emocional, desde la perspectiva psicoanalítica. En esta prueba se manifiesta con claridad la dinámica triangular en la que el niño se estructura como sujeto. Se le da entonces una importancia básica a la dinámica edípica propuesta por Freud (Esquivel y Ancona, 2007).

Además se debe considerar en la interpretación del Dibujo de la Familia, el enfoque estructural, desde lo propuesto por Minuchin, debido a que en el dibujo se manifiestan estructuras, límites y comunicación, igualmente se puede considerar como una apercepción en la que el niño expresa subjetivamente como ve a su familia. Entonces, podría observase en ella que tanto el niño percibe límites entre subsistemas, si estos son flexibles o rígidos y que tanto los subsistemas que se expresan

en el dibujo no corresponden a lo esperado en una familia adaptada (Esquivel y Ancona, 2007).

MATERIAL A UTILIZAR.

Lápiz, borrador, hojas blancas y sacapuntas

EDAD DE APLICACIÓN.

5- 6 años hasta adultos

CONSIGNA.

Quiero que me dibujes una familia la que tu imagines aquí, puedes borrar las veces que quieras, tomate el tiempo que necesites después se te harán unas preguntas.

CARACTERÍSTICAS.

El Test de la familia es una técnica especialmente interesante para la evaluación de la afectividad infantil, pero además resulta también de gran utilidad en la exploración psicológica de los adolescentes.

La versión que se ofrece en este libro adopta la consigna "dibuja tu familia", lo que proporciona al profesional de la psicología información muy amplia sobre la dinámica de las relaciones reales del niño o del adolescente con los diversos miembros que integran su unidad familiar.

La información que se obtiene a partir de la aplicación de este test puede ser analizada e interpretada a partir de cualquier marco teórico. No importa si el paradigma de referencia es el psicodinámico, el de rasgos, el biológico o el social-cognitivo. En todos los casos la técnica puede resultar igualmente útil e insustituible.

El test ofrece al sujeto evaluado la posibilidad de expresar contenidos diversos que tienen que ver con sus sentimientos, el grado de vinculación, la autoestima, las actitudes, los celos, el egocentrismo, la regresión, el grado de maduración emocional, etc. La técnica permite también apreciar otras muchas características implicadas en las grandes dimensiones de personalidad, las "big five", siendo de especial relevancia las indicativas de ansiedad, hostilidad e impulsividad, extraversión y autocontrol.

APLICACIÓN DE LA PRUEBA.

La técnica para aplicar el test es simple. Se debe instalar al

niño frente a una mesa adecuada a su estatura, con una hoja de papel blanco y un lápiz blando con buena punta. Por lo general, se utiliza lápiz negro para al dibujo, pero se pueden obtener datos complementarios utilizando lápices de colores.

La consigna es la siguiente: “Dibújame una familia”, o también: “Imagina una familia que tú inventes y dibújala”. Si parece que el niño no entiende bien, se puede agregar: “Dibuja todo lo que quieras: las personas de una familia y, si quieres, objetos, animales” (Corman, 1967, pp. 19).

Tanto la manera como se construirá el dibujo como el resultado final son importantes dentro del test. Por lo tanto, el psicólogo debe estar presente durante la prueba y atento a lo que haga el niño, pero sin dar la impresión de vigilarlo. Puede ser necesario que en algún momento le dirija una sonrisa, una frase alentadora al niño o una explicación si este la pide. En caso de que el niño se muestre muy inhibido o incapaz de hacer el dibujo, se le debe tranquilizar y animarlo diciéndole que nos interesa lo que va a dibujar, pero que no nos importa la perfección del dibujo y que no obtendrá una nota, como en el colegio. Es relevante atender en qué momentos del desarrollo del dibujo se produce una inhibición de parte del niño, si es al comienzo de la prueba o antes de la representación de algún personaje, lo cual tendrá distinta significación.

Se deben anotar las reacciones afectivas del niño durante la prueba, los estados de inhibición o incomodidad, como también manifestaciones de alegría y agrado. Todas estas reacciones de mal humor, tristeza, alegría, cólera u otras pueden ser muy ilustrativas de las relaciones del niño con el personaje o de la escena que está representando. También se debe registrar en qué lugar de la hoja se empezó el dibujo, con qué personaje y el orden en que va apareciendo el resto de la familia. Es importante, además el tiempo que demora en dibujar cada personaje, los detalles o a veces una tendencia obsesiva a volver siempre al mismo.

Una vez el test, el dibujo no concluye el test, por lo cual se debe iniciar una entrevista para preguntar al niño qué es lo que quiso expresar en su dibujo y así reducir las interpretaciones de parte del psicólogo.

Corman (1967) nos explica cómo debemos hacer esta entrevista empezando primero por elogiar discretamente al niño por el trabajo realizado y decirle: “Está bien”, cualquiera sea el valor del dibujo.

Luego continuamos diciendo: “Esta familia que tú imaginaste, me la vas a explicar”. Después: “¿Dónde están?, y ¿Qué hacen allí?

Luego: “Nómbrame a todas las personas, empezando por la primera que dibujaste”. Con respecto a cada uno de ellos,

averiguamos su papel en la familia, sexo y edad. Así como también cuáles son sus preferencias afectivas, para lo cual son útiles las siguientes preguntas:

- **-"¿Cuál es el más bueno de todos, en esta familia"**
- **-"¿Cuál es el menos bueno de todos?"**
- **- "¿Cuál es el más feliz?"**
- **- "¿Cuál es el menos feliz?"**
- **- "¿Y tú, en esta familia, a quién prefieres?"**

Ante cada respuesta se le debe preguntar al niño por qué. De acuerdo a las circunstancias se pueden agregar otras preguntas. Por ejemplo: "El papá propone un paseo en auto, pero no hay lugar para todos. ¿Quién se va a quedar en la casa?".

Para finalizar, le decimos al niño: "Suponiendo que formases parte de esta familia, ¿quién serías tú?". En caso que dude en responder, podemos agregar: "Estamos jugando, ¿verdad?, jugamos a ser uno de esta familia, el que quieras". Cuando el niño elija el personaje con quien se identifica, le preguntamos la razón de su elección. Esta identificación responde, la mayoría de las veces, al principio del placer, lo cual nos señala motivaciones profundas del niño. El primer personaje dibujado y con mayor prolijidad es o bien aquel al cual el niño se encuentra más unido, o bien aquel con el cual él desea identificarse, o bien ambos al mismo tiempo.

Terminada la prueba se le preguntará al niño si está contento o no con lo que ha hecho. Cualquiera sea su respuesta, se le debe preguntar qué haría en caso de que tuviera que volver a empezar su dibujo, si lo haría parecido, si le agregaría, le quitaría o cambiaría algo señala Corman (1967).

Es imprescindible hacer una comparación con la verdadera familia del niño, puesto que la mayor o menor fidelidad con que él reprodujo a su propia familia, bajo el disfraz de una familia inventada, alguna omisión o deformación de un personaje es muy importante y reveladora de problemas.

INTERPRETACIÓN DE LA PRUEBA.

Corman interpreta el Dibujo de la Familia basándose en cuatro planos (Esquivel y Ancona, 2007 pp 268-271):

1. **Plano Gráfico.**
2. **Plano de las estructuras formales.**
3. **Plano del contenido.**
4. **Interpretación psicoanalítica.**

Plano gráfico.

Éste se relaciona con todo lo concerniente al trazo. Cómo es la fuerza o debilidad de la línea, la amplitud, el ritmo y el sector de la página que dibuja.

a) Fuerza del trazo.

El trazo fuerte indica pulsiones poderosas, audacia, violencia. Uno débil puede indicar delicadeza de sentimientos, timidez, inhibición de los instintos, incapacidad para afirmarse o sentimientos de fracaso.

b) Amplitud.

Líneas trazadas con movimiento amplio indican expansión vital y fácil extraversión de las tendencias. Trazos cortos pueden indicar una inhibición de la expansión vital y una alta tendencia a replegarse en sí mismo.

c) Ritmo.

Es frecuente que el niño tienda a repetir los trazos simétricos en todos los personajes. Esta tendencia rítmica puede convertirse en una estereotipia y significa que el sujeto a perdido una parte de su espontaneidad y que vive apegado a las reglas. En ocasiones, es posible que indique rasgos de carácter obsesivo.

d) Sección de la página.

El sector de la página que se utiliza para dibujar se relaciona con el simbolismo del espacio. El sector inferior de la página corresponde frecuentemente a los instintos primordiales de conservación de la vida, el autor señala que esto puede asociarse con depresión y apatía. El sector superior se asocia en general con expansión imaginativa, Corman piensa que es la región de los soñadores e idealista. El sector izquierdo puede representar el pasado y quizás sea elegido por sujetos con tendencias regresivas. El sector derecho puede corresponder a metas en relación con el futuro. Por último, los sectores blancos tal vez se asocien con prohibiciones.

Plano estructural.

El plano formal toma en cuenta la estructura de las figuras, así como sus interacciones y el grado de movilidad en que actúan.
Las estructuras pueden catalogarse en dos categorías:

- **Tipo sensorial**
- **Tipo racional**

Los niños que hacen dibujos de tipo sensorial, por lo general trazan líneas curvas y expresan dinamismo de vida. A éstos se les consideran espontáneos y sensibles del ambiente. Los del tipo racional dibujan de manera más estereotipada y rítmica, de escaso movimiento y personajes aislados. Los trazos que predominan son líneas rectas y ángulos. A estos niños se les cree más inhibidos y guiados por las reglas.

Plano de contenido o interpretación clínica.

Corman piensa que la prueba del Dibujo de la Familia es una tarea esencialmente activa. Nada se le impone al niño, excepto los límites que le traza la consigna. El sujeto, al crear el dibujo por sí mismo, representa en él, el mundo familiar a su modo, lo que da lugar a que las defensas operen de manera más activa; las situaciones de ansiedad se niegan con énfasis y las identificaciones se rigen por el principio del más fuerte. El hecho de actuar como creador le permitirá al niño tomar la situación en sus manos y dominarla. En muchas ocasiones, este dominio de la realidad conduce al pequeño a hacer deformaciones de la situación existente. Toda persona desea la felicidad y en sus proyecciones se crea un mundo en el que se exageran las situaciones agradables y se apartan las que son fuente de angustia. En este test, existe como regla, que el dibujo debe interpretarse primero en un plano superficial; por ejemplo, si el niño no dibuja a algún miembro de la familia, es necesario preguntar si este está ausente o ha muerto. El dibujo siempre debe compararse con la familia real. Si existe un conflicto manifiesto, esta prueba nos ilustra acerca de su origen y motivaciones, pero si no hay un problema actual, lo que revela la prueba carece de interés clínico.

Interpretación psicoanalítica.

Corman considera que en la mayoría de los dibujos que los niños hacen acerca de su familia, no se representa a la familia real de manera objetiva, sino que se producen alteraciones más o menos importantes, a través de las cuales se manifiestan los sentimientos íntimos del sujeto. Sin embargo, es sólo cuando se conoce la información clínica, es decir la situación familiar en la que vive el niño, que el dibujo adquiere su significado pleno. En los casos en los que la representación de la familia es objetiva, se puede decir que prevalece el principio de realidad. En el extremo opuesto, se dan en casos en los que todo es subjetivo. Los miembros de la familia dibujada no representan a los de su familia con sus caracteres propios, sino que son vistos a través de las atracciones y repulsiones experimentadas por el sujeto, y por eso aparecen deformados.

En este caso, no tienen realidad objetiva y son únicamente producto de la proyección de las tendencias personales del sujeto. Ante el dibujo de una familia habrá que preguntarse en qué nivel, superficial o profundo, se sitúa la proyección. Las identificaciones, serán entonces múltiples. Habrá, en primer lugar, una identificación de la realidad, si el sujeto se representó a sí mismo. En segundo lugar, la identificación del deseo o tendencia a través de la cual el individuo se proyecta en el o los personajes que satisfagan más la tendencia; por ejemplo, será el padre para mandar o la madre para tener hijos, etc. En tercer lugar, existe la identificación defensiva, generalmente con el

poderoso que simboliza al superyó. Corman piensa que otro aspecto que puede investigarse en el dibujo es el tipo de defensa que usa el niño ante las diversas fuentes de angustia.

MECANISMOS DE DEFENSA.

A partir de una situación exterior o interior, demasiado penosa, el yo se defiende de la angustia a través de diversos mecanismos de defensa. En el caso del dibujo de una familia, principalmente se pueden distinguir los mecanismos que a continuación se nombran:

a) Valoración del personaje principal.

El niño muestra relaciones especialmente significativas para él con aquel personaje principal o destacado, con quien se identifica ya sea de manera consiente o inconsciente. Lo considera el más importante, lo admira, lo envidia o quizás lo teme. Esta valorización que hace el niño se manifiesta significativamente por la manera de dibujarlo, como lo indica Corman (1967):

1.- El personaje valorizado es dibujado primeramente, porque el niño piensa antes en él y le presta mayor atención.
2.- En la gran mayoría de los casos ocupa el primer lugar a la izquierda de la página, dado que el dibujo generalmente se construye de izquierda a derecha, sobre todo cuando se tiene predominio derecho.
3.- Se destaca por su tamaño mayor que el de los otros personajes, guardando las proporciones.

4.- El dibujo de ese personaje es ejecutado con mayor esmero. Sus rasgos son más acabados. No falta ningún detalle y por ello si se le considera aisladamente, según la escala de Goodenough se le asignará un número de puntos superior al que obtengan los otros “monigotes” del dibujo.
5.- Por otra parte, abunda en cosas agregadas: adornos en la ropa, sombrero, bastón, paraguas, bolso de mano, etc.
6.- También puede destacarse por su colocación junto a un poderoso; por ejemplo: un niño al lado de uno de los padres, el preferido o temido, y acaso tomado de su mano.
7.- Sucede que ocupe una posición central y las miradas de los otros personajes converjan hacia él.
8.- Se lo destaca también en las respuestas dadas al interrogatorio.
9.- Con frecuencia es una personificación del sujeto autor del test, sea que el niño declare abiertamente su deseo de identificarse con él, sea que se lo impida la intervención de la defensa del yo, pero que ciertos indicios nos permitan adivinar que el niño se identifica inconscientemente con él.

b) Desvaloración.

Cuando el sujeto desea negar la realidad a la cual no logra adaptarse y le resulta demasiado amenazante, puede expresarlo en el dibujo a través de la supresión lisa y llana de lo que le causa angustia. Si por ejemplo, falta alguno de los miembros de la familia en el dibujo, considerando que en realidad existe y se encuentra presente en el hogar, podemos concluir que en lo íntimo el sujeto desea su eliminación. En caso de que falte el propio sujeto, es indicador de que en su situación actual de edad y sexo no se encuentra a gusto y desearía ser otro. No se trata de que el niño no quiera ser parte de la familia, sino que tal vez se ha representado con los rasgos de otro personaje, cuyo lugar quisiera ocupar. En este caso, debemos averiguar con quien se identifica.

Corman (1967) indica que cuando la desvalorización de un personaje no se representa por su ausencia, el personaje desvalorizado puede aparecer:

1.- Representado con un dibujo más pequeño que los demás, guardando las proporciones.
2.- Colocado último, con frecuencia a la orilla de la página, como si al principio no se hubiese pensado en reservarle un lugar.
3.- Colocado muy lejos de los otros, o también debajo.
4.- No tan bien dibujado como los demás, o sin detalles importantes.
5.- Sin nombre, mientras los otros lo tienen.
6.- Muy rara vez se identifica con el sujeto que realiza el test.

c) Relación a distancia

Un problema en las relaciones con algún miembro de la familia se puede manifestar en el dibujo a través de una efectiva separación, en este caso se lo representa lejos de otro personaje o lejos de todos los demás. En casos más raros, podría incluso dibujar una línea de separación que divida partes del dibujo.

d) Símbolos animales.

La representación de animales, domésticos o salvajes, en el dibujo puede simbolizar tendencias inconfesables en el sujeto, las cuales no se atreve a manifestar abiertamente. Un animal doméstico puede representar el ocio junto al fuego o tendencias orales pasivas. Un animal salvaje puede simbolizar las tendencias agresivas del niño, cuya violencia es tal que necesita cubrirlas con una máscara (Corman, 1967, pp.56).

Es muy común que los animales sean símbolos de hermanos

y hermanas cuya importancia se quiere disminuir, y así se les coloca en un plano de inferioridad con respecto a las personas.

Dado que la simbolización a través de un animal le permite al niño expresar de manera más abierta sus tendencias, se puede obtener una mejor proyección indicándole que: “dibuje una familia de animales” en aquellos casos en que se produzca inhibición ante la petición de que dibuje una familia.

TEST DE LA FAMILIA

INTERPRETACIÓN DE JOSEPH M. LLUIS FONT

Este autor se basa en tres aspectos para interpretar la prueba (Esquivel y Ancona, 2007, pp 272- 281):

a) Características generales de los dibujos.
b) Valorización y Desvalorización.
c) Componentes jerárquicos.

a) Características generales de los dibujos.

En este sentido el autor evalúa el tamaño del dibujo, emplazamiento, borraduras y distancia entre los personajes.

a) Tamaño.

En relación con éste clasifica los dibujos en tres categorías: grandes, normales y pequeños. En cuanto a la significación de esta variable se acepta la hipótesis propuesta por otros autores, donde considera que en la relación entre tamaño y espacio

disponible se proyecta la relación dinámica entre el individuo y el ambiente, y más concretamente, entre el individuo y las figuras parentales. Por lo general, los dibujos grandes corresponden a individuo que responden de manera agresiva y expansiva ante las presiones del ambiente, por el contrario, los dibujos pequeños se asocian con sentimiento de inferioridad e inseguridad. Al comparar niveles socioculturales, encuentra que los dibujos grandes se dan con más frecuencia en la clase alta.

b) Emplazamiento.

Este aspecto se refiere al sector de la página que utiliza el niño para situar su dibujo y su interpretación se complementan con la de Corman. La parte superior representa el mundo de las fantasías, las ideas y tendencias espirituales; la parte inferior significa lo concreto y sólido; mientras que el centro representa la zona de los afectos. El autor piensa que la ubicación del dibujo en la parte central de la página es la normal.

c) Sombreado.

Clasifica los dibujos en dos categorías: los que no representan sombreado alguno o sombreado débil y los que no tienen extensión notable y con intensidad, y son estos últimos los que se interpretan. Cree, al igual que Koppitz, que el sombreado es un símbolo de ansiedad, que según su investigación, se presentó con mayor frecuencia en primogénitos e hijos menores.

d) Borraduras.

Toma en cualquier intento de borrar que haya dejado huella en el papel. Considera que las borraduras como indicador de ansiedad de conflictos emocionales. Lluís menciona que la ansiedad asociada con los dibujos es más consciente que la que se relaciona con el sombreado, y observó que se presentan más en hijos segundos y menores que en primogénitos.

e) Distancia entre personajes.

Se piensa que la distancia física entre los personajes refleja la distancia emocional existente entre los mismos. A mayor distancia puede haber menor comunicación. La representación de los personajes en planos diferentes refleja, en algún grado, falta de comunicación, a no ser que los distintos planos se justifiquen por la presencia de un número elevado de personajes.

B. Valorización.

El autor toma en cuenta aspectos como cuál es el personaje dibujado en primer o último lugar, si se suprime alguno de los personajes o de los elementos de alguno o alguno de los personajes, como rasgos faciales o manos.

1. Personaje dibujado en primer lugar.

Para el autor uno de los indicios más claros de valorización de un personaje e que aparezca dibujado en primer lugar. El niño dibuja primero al personaje que considera más importante, al que admira, envidia o teme. El hecho de pensar primero en él, indica que se identifica con éste. En general, se percibe al padre como el elemento más importante de la familia, al menos en niños en etapas de latencia, como los que estudió Lluis. El autor encontró que en todos los niveles socioculturales había una tendencia a dibujar al padre primero. Frecuentemente, el personaje más importante aparece a la izquierda de la página, aunque en ocasiones aparece al centro y los demás miembros de la familia a su alrededor.

2. Otros indicios de valorización.

Lluis considera también otros signos de valorización, como aumento de tamaño de alguno de los elementos o personajes, y la representación de mayor cantidad de detalles, así como la tendencia a perfeccionar alguna de las figuras o elementos de la misma.

3. Personaje dibujado en último lugar.

Dibujar a un personaje en último lugar, constituye un de las manera posibles de desvalorizarlo, siempre que esto no sea producto del orden de la jerarquía familiar. La representación de cualquiera de las figuras parentales en último lugar resultó poco frecuente en todos los niveles socioculturales estudiado por el autor. Que el niño se dibuje a sí mismo en último lugar, sin ser hijo único o el menor, debe interpretarse como un signo claro de desvalorización propia.

4. Supresión de algún elemento de la familia.

Este indicador puede ser una defensa consistente para negar una realidad que produce ansiedad o conflicto intrapsíquico. Desde el punto de vista de Lluis, eliminar a un elemento de la propia familia es la máxima expresión posible de desvalorización e indicará, por lo menos, problemas importantes de relación; por tanto, en la interpretación de este aspecto difiere con la hecha por Corman.

5. Otros indicios de desvalorización.

En algunas ocasiones, la desvalorización se proyecta por medio de una figura más pequeña, más imperfecta, con menos detalles o distanciando al miembro desvalorizado de los demás integrantes del grupo familiar.

6. Omisiones de las manos.

El autor piensa que debe tomarse con reservas la afirmación de que la ausencia de manos se relaciona con dificultades de contacto ambiental o sentimientos de culpa. No obstante, relacionar esta variables con otras, arroja que en la clase media es en la que se presenta con mayor frecuencia; por lo

que cree que ya que la clase media es más exigente y rígida, la ausencia de manos tendrá que ver con cultró que d. Por otra parte, encontró que la omisión de manos aumenta a medida que crece el tamaño de la familia, lo cual puede indicar que en estos casos la omisión si se deba a dificultades de contacto con el ambiente.

7. Omisión de rasgos faciales en los dibujos.

Para Lluis la supresión de rasgos faciales indica además de una desvalorización de los miembros de la familia, perturbaciones en las relaciones interpersonales; ya que la cara es la parte más expresiva del cuerpo y las facciones representan los aspectos sociales por excelencia. En cualquiera de los personajes representados existe mayor frecuencia de omisión de rasgos faciales cuando el tamaño de los dibujos es pequeño. Esto refleja una perturbación de las relaciones interpersonales vinculadas a la inhibición de los sujetos y a una pobre imagen de sí mismos.

8. Adición de otros elementos.

Algunos niños añaden otros elementos al dibujo de la propia familia. Las adiciones más frecuente consisten en dibujar uno o varios abuelos, primos tíos, animales o paisajes. Estos pueden tener diferentes significados de acuerdo con cada caso.

C. Componentes jerárquicos.

Éstos se refieren al lugar que se adjudica a los diferentes subsistemas estructurales de la familia.

1. Bloque parental.

LLuis encontró en su muestra que, de manera frecuente, el bloque parental se dibujaba en primer lugar. Cuando dicho bloque no aparece, el sujeto percibe vínculos afectivos fuertes de alguno de los padres hacia alguno de los hermanos, proyecta su visión de ciertos favoritismos o una situación de rivalidad entre los hermanos por el afecto de los padres. No dibujar a los padres juntos y, por el contrario, intercalar entre ellos a algún hermano o a sí mismo, siempre que ninguno de los padres esté desvalorizado, puede indicar que cree privilegiado al personaje intercalado o es la expresión de un deseo de sobreprotección o dependencia.

2. Jerarquía de los hermanos.

Es frecuente que se altere la jerarquía de los hermanos en los dibujos de los niños, por lo que esta situación sólo puede verse como la existencia de problemas importantes entre los hermanos, sobre todo cuando las alteraciones de la jerarquía va unida a otros indicadores de conflictos, como borraduras, tamaño, sombreado, supresión de algunos elementos o algunos otros semejantes.

3. Jerarquía familiar.

Según el autor, el orden jerárquico normal consiste en dibujar al padre en primer lugar, después a la madre y a continuación a los hermanos, por orden de mayor a menor. Si aparece valorización o desvalorización muy clara de alguno de los miembros de la familia, este orden se altera.

INTERPRETACIÓN CLÍNICA DEL DIBUJO DE LA FAMILIA

Aun cuando el test del dibujo de una familia resulta fácil, cómodo y rápido de utilizar, como test proyectivo, su interpretación debe estar en manos de un psicólogo competente y de mucha experiencia. En esta interpretación pueden utilizarse los elementos del test de la figura humana, pero siempre teniendo como base la historia del sujeto y con apoyo de otras técnicas, como por ejemplo la entrevista. Si bien en el test de la familia nos permite conocer cuál es la percepción interna del niño acerca de la dinámica familiar, debemos siempre tener en cuenta la edad del niño y su etapa de desarrollo. Por otro lado, también es conveniente conocer cuáles son las circunstancias por las que atraviesa el niño, ya que no sería lo mismo omitir al padre en el dibujo cuando ha habido un divorcio, que cuando ambos padres viven en el hogar. En este caso la entrevista es muy útil y debiera incluir a los padres, pues permite apreciar cómo se siente el niño dentro de su ambiente familiar y cuál es la relación con los otros integrantes de la familia.

El test del dibujo de la familia es muy útil en la clínica y en psicoterapia. Pudiendo servir para evaluar los cambios en el tratamiento o para planificar una intervención.

TEST DEL DIBUJO DE LA FAMILIA FORMA GENERAL.

1-PASOS A SEGUIR EN LA APLICACIÓN DEL TEST:

1° Darle instrucciones para que efectué el dibujo pero dándole libertad absoluta y tranquilizándolo en el sentido de que no vamos a ponerle nota y que no es importante que el dibujo sea perfecto.
El establecimiento de una buena relación previa y motivación hacia la tarea es fundamental. No hay límite de tiempo.

2º- Controlar discretamente al niño pero sin que se sienta muy observado. Debemos ir memorizando (o anotando) detalles de interés como posibles pausas, errores, actitud, etc. También el orden en el que va pintando los diferentes personajes.

3º- Una vez acabado el dibujo mostrar interés por el trabajo efectuado. No se trata de felicitarlo gratuitamente sino de destacar algunos aspectos del mismo: el color, la forma, algún objeto en particular. El niño debe percibir que estamos interesados, sorprendidos, con lo que ha hecho y evidentemente que estamos satisfechos. A partir de aquí podemos empezar a indagar en aspectos concretos del dibujo. El orden de las preguntas puede variar según transcurra el diálogo.
A título de ejemplo las preguntas clave serían las siguientes:

a) ¿Dónde están? ¿Qué ocurre?
b) Quien es cada personaje (padre, madre, hermano...)
c) ¿Cuál es el más bueno? ¿Cuál es el menos bueno?
d) Con cuál de ellos te lo pasas mejor
e) Con quien te gusta estar menos
f) Cuál de ellos está más triste y porqué, etc...

Las preguntas se irán ajustando al propio desarrollo de la conversación. El psicólogo debe profundizar en aquellos puntos que considere relevantes para el proceso evaluativo. En el caso de que el niño haya efectuado el dibujo de una familia sin concretar deberemos preguntarle con quién de los personajes dibujados se identifica y qué es lo que le sucede a cada uno de ellos.
Independientemente de la información aportada verbalmente por el niño, disponemos de una gran cantidad de información en el propio dibujo y que debemos saber interpretar. Antes, pero, de apuntar algunas claves para su interpretación, sugerimos unas pautas generales.

2- SUGERENCIAS GENERALES.

1º- La interpretación de un dibujo infantil debe basarse en aproximaciones estadísticas, es decir, en que la presencia de

una determinada característica del dibujo se asocie con una elevada probabilidad de presentar un rasgo de temperamento o personalidad concreto. También, desde el posicionamiento teórico del psicoanálisis, se ofrecen algunas explicaciones. No obstante, de ningún modo, se trata de una ciencia exacta, por lo tanto, hay que ser prudentes en la interpretación de estas pruebas. Los datos deben analizarse en conjunto y no tan sólo individualmente. Hemos de tener en cuenta, además, que el niño es un ser en desarrollo, en constante cambio y no siempre es fácil determinar qué piensa y por qué actúa de determinadas maneras. Sin embargo, esta reflexión no debe hacernos perder de vista la gran utilidad de estas pruebas como canal comunicativo y de conexión con el mundo interior infantil.

2º- Las diferentes características del niño que podemos ir suponiendo del análisis de esta prueba, sólo tiene validez en tanto en cuanto sean complementadas con otras pruebas u observaciones. Por lo tanto, sólo nos permiten formular hipótesis de trabajo que luego debemos contrastar con otras pruebas. La peculiaridad de cada niño, de cada caso, hace muy difícil establecer el mismo significado incluso para dibujos muy parecidos. De aquí la necesidad de este tipo de pruebas sea subordinadas o complementarias de otras más objetivas.

3º- Las interpretaciones del dibujo deberán tener en cuenta la edad del niño. Una misma característica puede tener diferentes significados según la edad.

4º- El dibujo debe analizarse en varios niveles. Primero en su conjunto, teniendo en cuenta aspectos de la situación general en el papel tamaño, forma; distancia de los personajes; presencia o no de elementos añadidos (animales, objetos, etc). En segundo lugar, hay que analizar individualmente cada figura representada: su tamaño, forma, situación respecto a otros, etc. En último lugar hay que verificar la información aportada verbalmente por el niño con respecto a lo que ha plasmado en el dibujo. Puede ser que un niño manifieste verbalmente mucho amor por su padre pero, en el dibujo, aparece desplazado y pequeño.

A continuación se muestran algunas claves para descifrar la figura humana ya sea individualmente o formando parte de un conjunto más amplio como es la familia.

3- CLAVES PARA INTERPRETAR EL DIBUJO DE LA FAMILIA.

3A- Análisis del grupo familiar.

Significado psicológico:

1-El Tamaño

Se refiere al espacio que ocupa el dibujo dentro del soporte de papel proporcionado (folio, cuartilla, etc.). El tamaño puede

clasificarse en: Muy grande, grande, mediano, pequeño o muy pequeño. Se dice que es muy grande cuando no cabe en el marco de papel proporcionado necesitando otro. Los tamaños grandes se relacionan con carácter extrovertido, sentimiento de seguridad y confianza en uno mismo. Expresa la sensación de poder hacer frente a los retos externos. Sin embargo, dibujos grandes con trazos impulsivos, formas muy distorsionadas o extravagantes pueden ser indicadoras de exceso de vanidad o menosprecio de los otros. Por su parte los dibujos pequeños o muy pequeños, en especial, cuando aparecen en un rincón de la hoja, denotan sentimientos de indefensión, desvalorización, retraimiento, desconfianza hacia el exterior, timidez. En casos extremos, posibilidad de trastornos emocionales, depresión, ansiedad.

2- Tipo de trazo.

La forma que adopta el trazo puede definir algunas características: predominio de las formas curvas se asocia a capacidad de adaptación, sensibilidad, imaginación, sociabilidad, extraversión; por su parte las formas rectas y angulosas indican voluntad, tenacidad, pero también, si éstas se manifiestan con trazos muy alargados, exagerados con tendencia ascendente, pueden suponer hostilidad hacia el exterior, conductas impulsivas o agresivas.

3- Orden en el que se han pintado los personajes.

Generalmente, el personaje pintado en primer lugar es el de admiración e identificación del niño. Suele ser la figura con mayor vínculo afectivo (normalmente madre). Por ello es muy importante estar pendiente del orden cronológico en el que se van dibujando los diferentes personajes. Cuando alguno de ellos es dibujado alejado del grupo puede significar deseo de apartarlo o alejarse de él. Puede ser que le tenga cierto temor (padre) o que simplemente le tenga celos (hermano). A veces ocurre que es el propio niño quien se pinta alejado del grupo. En estas ocasiones podemos sospechar que se producen ciertos conflictos dentro de la familia y que el niño toma una distancia prudencial. Cuando el niño se dibuja a sí mismo en primer lugar: se asocia a cierto egocentrismo, dependencia, necesidad de ser tenido en cuenta, miedo a la separación (necesita asegurar su proximidad a la familia).

4- Las distancias entre personajes

La distancia entre el dibujo del propio niño y los diferentes personajes nos dará una idea de la distancia afectiva entre los mismos. A mayor distancia física, mayor distanciamiento afectivo. Las figuras que son percibidas con mayores vínculos afectivos son los más próximos (normalmente los padres). Cuando los hermanos se sitúan alejados del ambiente familiar o simplemente se omiten del dibujo, puede ser un síntoma de celos. Una familia que se dibuja con sus personajes agrupados suele mostrar una familia unida con buenos vínculos de comunicación. Si están unidos cogiéndose las manos, el niño puede expresar su voluntad de que permanezcan unidos. Si

contrariamente, los personajes se muestran dispersos en el papel es síntoma de distancia afectiva y poca comunicación.

5- Omisión de alguna de las figuras (padre, madre, etc.)

Omisión del propio niño: Baja autoestima, poca identificación con el núcleo familiar o sentimientos de exclusión del mismo. Temor a algunos de los personajes próximos que se asocian a la familia. Omisión del padre (madre o hermano): Se asocia con el rechazo a los mismos. Puede tener (según circunstancias del caso) el significado de celos (p.e. hacia un hermano pequeño) o también de temor o miedo hacia la figura omitida. El niño expresaría así inconscientemente su voluntad de alejar al personaje tanto física como emocionalmente.

6- Elementos ajenos a la familia.

En algunos de los dibujos de la familia pueden aparecer animales, objetos u otros elementos. Hay que interpretar todas estas claves en función del dibujo en su conjunto. Un exceso de elementos ajenos a la familia puede relacionarse con un patrón cognitivo con dificultad para centrarse en lo fundamental (distracción, dificultad de síntesis, pensamiento peculiar...), pero también, pueden proporcionarnos pistas sustanciales acerca de cómo ven y sienten los niños a cada miembro de la familia. Si cada familiar se muestra ocupándose de determinadas actividades personales (ver Caso 2), es síntoma de comunicación fragmentada. Cuando vemos intercalados perros o animales domésticos entre el propio niño y otros personajes de la familia puede señalarnos distanciamiento afectivo. El padre que es dibujado en un plano superior (por encima del suelo) o cercano a las nubes significa distanciamiento físico y/o afectivo (p.e. padre que está fuera trabajando durante largos tiempos). Los niños pueden expresar así su sentimiento de angustia por la separación física y lo sitúan en un plano difícilmente alcanzable. Son también habituales la presencia de elementos meteorológicos (sol, nubes, lluvia, etc..). Su significado debe buscarse también según las claves de todo el dibujo. El sol, en especial cuando se muestra sonriente, suele expresar felicidad, alegría, estado de ánimo positivo, extraversión, ganas de comunicarse, sociabilidad. Algunos autores identifican el sol como símbolo o representación del padre (fuente de luz, protección, vida...). Por su parte la lluvia, tormentas, se relacionan con la expresión inconsciente de ciertos temores o miedos.

7- Negarse a dibujar a la familia.

Con cierta frecuencia, a algunos niños les cuesta dibujar a su familia. Según la edad, pueden manifestar que carecen de habilidad con el lápiz y temen que les quede mal. Si una vez tranquilizados al respecto siguen insistiendo, hay que valorar la posibilidad de problemas familiares y un cierto bloqueo e inhibición a dar detalles al respecto. En estos casos es mejor, en un primer momento, cambiar al dibujo del árbol que es menos intrusivo.

3B- Análisis individual de cada personaje.

Significado psicológico:

Tamaño relativo de los personajes

En general, si el tamaño de un personaje es mayor que el resto puede indicar que para el niño es una figura importante. Dependerá a su vez de la distancia al propio niño de si esta importancia es en sentido negativo (figura que es vista como dominante o autoritaria) o positivo (figura a la que le gustaría parecerse y con la que se identifica).

Personaje excesivamente grande. Figura que probablemente es sentida por el niño como opresora.

Personajes reducidos. Pueden indicar cierta distancia afectiva del el niño, pero también necesidad de reducirlos ya que los considera rivales potenciales.

Las diferentes partes del cuerpo de estos dibujos. Al analizar con detalle cómo se han representado los diferentes elementos que componen la figura humana nos da pistas de cómo ve el niño al personaje en cuestión.

Elementos principales del dibujo:

La Cabeza.

La cabeza es la zona más expresiva, donde el niño intuye las emociones de los otros y aprende a imitarlas. Una cabeza grande y expresiva puede indicar un carácter expansivo. Si es excesivamente grande puede asociarse a egocentrismo. La cabeza pequeña indica tendencia a la timidez a aislarse del entorno a que no lo vean y pasar desapercibido.

La boca

Hay que prestar especial atención a la boca. Su tamaño y expresión nos dará una idea del estado emocional con que el niño ha reflejado a ese personaje. Cuando en la cara faltan elementos como la boca o los existentes son inexpresivos pueden ser indicadores de problemas emocionales. Cuando en la boca se dibujan los dientes, en especial, si son grandes, se sombrean o tiene forma afilada, se asocia a agresividad hacia los otros, necesidad de marcar el propio terreno, sentimientos de opresión o rechazo.

Los ojos.

Son los órganos principales de entrada de información en niños. Ojos grandes y bien dispuestos son propios de vitalidad, interés por lo nuevo, curiosidad, ganas de aprender y comprender lo que le rodea. Si son excesivamente grandes, recelo, vigilancia, desconfianza. Es necesario analizar si se han introducido las cejas y la expresión resultante es de alegría, temor o indiferencia. Los ojos pintados sin pupilas en el caso de niños más grandes (10 años) pueden indicar inmadurez, retraso o déficit de aprendizaje.

La nariz

La ausencia de nariz puede indicar (a partir 6,7 años) timidez, retraimiento, ausencia de agresividad, poco empuje. En niños mayores (etapa pre-pubertad y adolescencia), algunos autores, la relacionan con un símbolo fálico si su tamaño es exagerado, pudiendo indicar un deseo sexual. Su omisión indicaría un temor del niño a sus primeros impulsos sexuales.

Las orejas

Las orejas nos permiten escuchar y un correcto dibujo de las mismas está relacionada con un interés de aprender, de integrar información exterior. Cuando se muestran grandes y muy redondeadas indican baja autoestima, posibilidad de bajo rendimiento escolar.

El cabello y los pelos.

Cuando el cabello está presente en el dibujo puede indicar una tendencia a cuidar los detalles, perfeccionismo (si se efectúa con pulcritud), interés por la apariencia, por gustar, presumir. Si el pelo es largo y se muestra alborotado o en movimiento: vitalidad, fuerza, necesidad de libertad, de escapar de las rutinas. Si se representa con trazos en punta: agresividad. La barba y los bigotes suelen aparecer en niños cuyos padres la tienen, se asocia a madurez, figuras de autoridad, respeto, fuerza, son modelos a los que normalmente el niño respeta (por amor o también miedo).

El cuello

Con frecuencia, el cuello puede presentarse exageradamente elevado o inexistente, quedando la cabeza unida directamente al cuerpo. En el primer caso puede señalarnos interés por crecer, de sentirse mayor, de controlar a los demás. Si es muy exagerado denota ansias de sobresalir y deslumbrar. Cuando no se dibuja se puede considerar "normal" hasta los 10 años aproximadamente, posteriormente se le relaciona con inestabilidad afectiva y manifestaciones de impulsividad e intolerancia.

El Cuerpo

Si se pinta delgado o pequeño respecto a las otras partes del cuerpo indica que el niño no está satisfecho con su cuerpo, puede presentar algún complejo acerca de alguna o algunas partes del mismo. Si es excesivamente reducido: complejo de inferioridad. Cuando aparecen pintados granos o pecas, algunos autores, apuntan la posibilidad de un lazo fuerte con el entorno familiar (en especial, la madre).

Los brazos y manos.

Es uno de los elementos claves a analizar cuando se trata de figuras humanas. Con las manos manipulamos objetos y podemos actuar sobre el entorno. Sin embargo podemos hacerlo de una forma adaptativo pero también de una forma

destructiva.

Brazos largos:

Necesidad de comunicar, extraversión, sociabilidad, motivación a conocer, afectividad. Esto es válido si no se complementa con puños cerrados, dientes prominentes o que formen parte de un dibujo con contenidos violentos.

Brazos cortos:

Miedo al exterior, a comunicarse, dificultad en las relaciones sociales, inseguridad, retraimiento.

Manos grandes:

Supone una exageración del significado real. Si es positivo: necesidad de contacto, de tener amigos, apertura. Si es negativo (en especial, con el puño cerrado): agresividad, temor hacia el entorno, baja tolerancia a la frustración.

Ausencia de manos:

No hay un criterio único para su interpretación, no obstante, se asocia con 1) Sentimientos de culpabilidad del niño por las reprimendas de los padres y otros adultos; 2) Temor a la agresión física (en general, del padre). Esto es más evidente cuando en el grupo familiar es sólo el padre el que aparece con los brazos más cortos o sin las manos. Si además, está distanciado físicamente del niño en el dibujo o aparecen otras figuras intercaladas entre el niño y el padre, la probabilidad aumenta. No necesariamente tiene que ser una agresión física lo que teme el niño sino que puede ser una autoridad excesiva que al niño le causa sufrimiento. Suprimir las manos es una forma inconsciente de recortarle autoridad.

Los dedos:

Constituyen un elemento que no aparece con detalle hasta las edades prepuberales. Cuando a estas edades se omiten o sustituyen por simples rectas suele estar asociado a discapacidad mental o a trastornos clínicos.

Las piernas.

Las piernas nos proporcionan estabilidad, capacidad de movimiento, libertad. Unas piernas largas pueden simbolizar necesidad de estabilidad, firmeza, seguridad. Si son excesivamente largas: ganas de crecer, de hacerse mayor de adquirir el modelo de adulto rápidamente. Las piernas cortas pero bien proporcionadas, estabilidad, control de la realidad, robustez, tendencia a lo práctico más que a lo ideal (tocar de pies en tierra).

Otros elementos.

El sombreado de la cara.

Exceptuando cuando se efectúa de forma suave y color piel ya sea en parcial (pecas, manchas) o total, se asocia a angustia,

baja autoestima o ansiedad. Es altamente significativo en niños de 5 a 12 años. Cuando el sombreado se produce en el cuerpo (a partir 8-9 años) la ansiedad puede que esté concentrada en algún temor (real o imaginario) acerca de su aspecto físico. Finalmente, en cuello y manos (a partir 7-8 años) preocupación por alguna actividad efectuada con las manos ya sea real o imaginaria (robo, agresión). Puede también indicar problemas emocionales y timidez. Un cuello muy sombreado: esfuerzos por controlar los impulsos. Borrado de un personaje: impulsividad, intolerancia hacia el personaje, sentimientos ambivalentes de amor/odio hacia el mismo.